



La compleja disminución de la fecundidad en Chile y revisión de las políticas internacionales y su efectividad

Agosto de 2025





Coordinación Microeconómica del Ministerio de Hacienda

1 de agosto de 2025

AUTORAS:

Loreto Reyes R.
María del Pilar Cruz N.

EQUIPO EDITORIAL:

Miriam Leiva P.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Luis Silva S.



Contenido

MENSAJE PRINCIPAL	4
CAPÍTULO 1	6
Antecedentes de la fecundidad en Chile	
Principales tendencias observadas a nivel nacional	7
Implicancias en proyecciones de población	11
CAPÍTULO 2	17
Comparación internacional	
Principales tendencias observadas a nivel internacional	18
CAPÍTULO 3	23
Factores que explican las tendencias observadas en fecundidad	
Factores sociodemográficos y culturales que han afectado las decisiones de paternidad	24
Factores con mayor relevancia para Chile según la Encuesta Bicentenario UC 2024	25
CAPÍTULO 4	28
Resumen de los principales hallazgos observados a nivel nacional e internacional	
Principales tendencias documentadas a nivel nacional	29
Principales tendencias observadas a nivel internacional	31
CAPÍTULO 5	32
Revisión de la relación entre políticas pro-natalidad implementadas internacionalmente y la fecundidad	33

Mensaje principal

En las últimas décadas, casi la totalidad de los países de la OCDE ha experimentado un descenso sostenido y sustantivo en sus niveles de fecundidad, situándose actualmente por debajo del nivel de reemplazo generacional de 2,1 hijos por mujer. Chile ha sido también afectado por este mismo fenómeno y la Tasa Global de Fecundidad ha disminuido de 5,4 hijos por mujer en 1960, a 1,16 hijos por mujer en 2023 y a 0,9 hijos por mujer en 2024 según estimaciones preliminares¹.

Esta tendencia plantea desafíos de gran magnitud en diversos frentes, tanto en el económico, como el social, político y fiscal, con el potencial de generar una transformación de la estructura del país y reducir el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) tendencial.

En primera instancia, la disminución de la tasa de natalidad produce un envejecimiento de la población y una reducción de las personas en edad de trabajar, mermando la capacidad de crecimiento de la economía a través de la menor expansión del factor trabajo. Se afecta también el consumo y la inversión, particularmente en materia de vivienda, erosionando el stock de capital de la economía, y por esta vía, el crecimiento del PIB. Asimismo, los efectos en el ahorro son importantes, ya que las poblaciones envejecidas tienen una menor capacidad de ahorro, y una propensión a mayor gasto por los requerimientos de salud y cuidados. Y, además, los efectos se manifiestan en la sostenibilidad del sistema de pensiones, por los mayores gastos requeridos en los sistemas de protección social.

Los factores compensatorios a la caída de la población económicamente activa pueden ser complejos de impulsar, en especial ante la necesidad de generar políticas que conlleven incrementos sustantivos y sostenidos en el tiempo en la productividad factorial. Para ello, resulta necesario orientar la economía hacia sectores altamente innovadores y un fortalecimiento del capital humano.

Al analizar lo que ha ocurrido en el mundo y en Chile respecto de la fecundidad, se destacan los siguientes aspectos:

1. Los países de más altos ingresos de la economía mundial, y que conforman la OCDE, fueron los precursores en mostrar descensos sostenidos en los niveles de fecundidad en su población, y también en implementar estrategias integrales de largo plazo de políticas públicas orientadas a enfrentar el fenómeno demográfico. El éxito de estas

¹ Fuente: Ministerio de Hacienda según número de nacimientos reportados por el Instituto Nacional de Estadísticas, y su reducción de 20% respecto de 2023.

políticas ha implicado, fundamentalmente, detener el sistemático descenso con lo cual la tasa de fecundidad actual ha logrado mantenerse en torno a 1,8 y 2 hijos por mujer en 2021, similar a lo observado en 1980.

2. Los países latinoamericanos también han experimentado, en general, una reducción sistemática en los niveles de fecundidad, aunque más tardíamente en comparación con los de mayores ingresos. Pero, a diferencia de aquellos, no han desarrollado un marco de políticas con un enfoque explícito y deliberado para enfrentar esta tendencia. Como resultado, la región presenta actualmente niveles de fecundidad muy bajos, sin un conjunto de políticas eficaces para abordarlos.
3. Existe evidencia de que ciertos factores sociodemográficos y culturales han contribuido a favorecer las decisiones reproductivas, entre los que se encuentra el fortalecimiento de las políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, el mayor nivel educacional alcanzado por las mujeres y la creciente participación de los hogares con dos ingresos. Del mismo modo, también existe evidencia de factores que operan en el sentido contrario. Entre ellos destacan el aumento sostenido de los costos de vida, incluido el de vivienda y educación, la creciente incertidumbre económica y social, la inseguridad laboral y los temores asociados al rezago laboral que pueden provocar licencias parentales muy extensas, las mayores expectativas respecto del involucramiento en la crianza y la mayor valoración de la autonomía y proyectos personales. En conjunto, estos factores configuran un escenario complejo que plantea importantes desafíos para el diseño de políticas públicas orientadas a enfrentar la sostenida disminución de la fecundidad.
4. La evidencia muestra que el éxito de las políticas para enfrentar la caída en la fecundidad depende en gran medida de una implementación oportuna, intencionada, articulada, sistemática en el tiempo y con foco específico. Ello implica que países que hoy se encuentran con bajos niveles de fecundidad y sin políticas específicas para abordar este fenómeno, arriesgan mayores deterioros en fecundidad y crecientes grados de dificultad para enfrentarla exitosamente en el futuro.
5. En Chile, la Tasa Global de Fecundidad ha disminuido de forma acelerada y las cifras preliminares de 2024 lo sitúan como uno de los países con menor tasa de natalidad del mundo. Esta situación adviene en ausencia de un set de políticas orientadas a enfrentar la tendencia, lo que alerta sobre una posible agudización de este fenómeno en los próximos años, con un escenario de disminución de las mujeres en edad fértil (2030 en adelante), lo cual elevará significativamente la dificultad de revertir o frenar la disminución en los nacimientos y, en definitiva, de la población total del país.

Capítulo 1

Antecedentes de la fecundidad en Chile

Principales tendencias observadas a nivel nacional

En las últimas décadas, Chile ha experimentado una reducción sostenida y significativa en sus tasas de natalidad y fecundidad.

- ▶ Entre 1960 y 2023, los nacimientos se redujeron en 40%, disminuyendo desde 289 mil a 174 mil (Figura 1).
- ▶ Durante el mismo periodo, la Tasa Bruta de Natalidad, que mide el número de nacimientos anuales en relación con la población observada, también experimentó un rápido descenso, desde de 32,1 a 8,7 nacimientos por cada mil habitantes (Figura 2).

FIGURA 1: Nacimientos, 1960-2023(p)
(miles de personas)

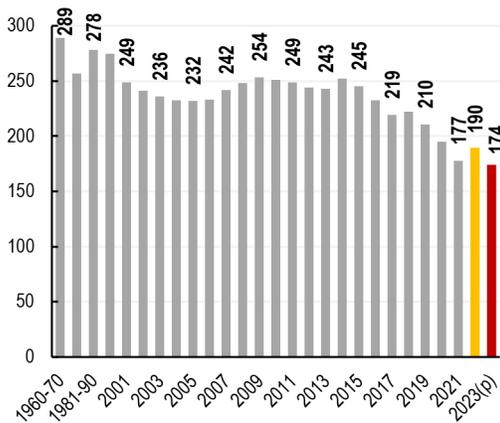
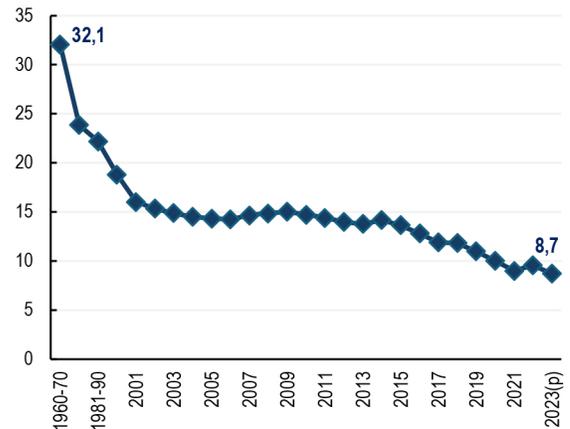


FIGURA 2: Tasa Bruta de Natalidad, 1960-2023(p)
(nacimientos por cada 1000 personas)



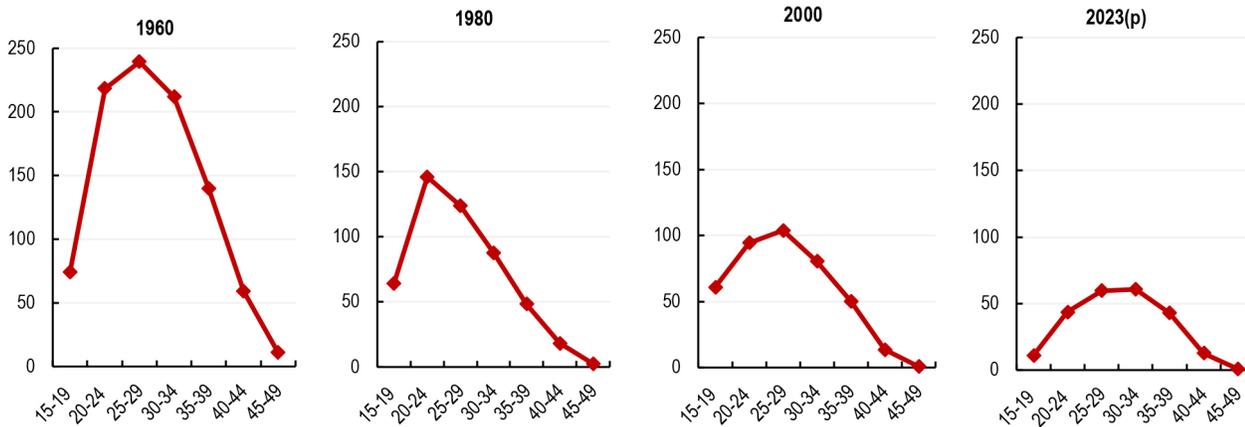
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a INE y Ministerio de Salud (MINSAL).

La persistente disminución de la natalidad puede explicarse por la reducción de los nacimientos entre los grupos más jóvenes de la población y la postergación de la maternidad hacia edades más avanzadas.

- ▶ Entre 1960 y 2023, se ha observado una disminución de los nacimientos en todas las mujeres en edad fértil (15-49 años). Sin embargo, las mujeres más jóvenes (menores de 30 años), han experimentado las reducciones más significativas. Durante este periodo, la Tasa Específica de Fecundidad (TEF), que mide el número de nacimientos por cada mil mujeres en un grupo de edad específico, disminuyó de 74 a 11 nacimientos por cada mil mujeres en el rango de 15 a 19 años; de 219 a 44 en el grupo entre 20 a 24 años; y de 239 a 60 en el de 25 a 29 años, lo que representa descensos del 85%, 80% y 75%, respectivamente. Ello, a diferencia de las menores reducciones observadas en los nacimientos de los grupos de mujeres mayores de 30 años, que alcanzaron un 71% en el tramo de 30 a 34 años y un 69% en el de 35 a 39 años (Figura 3).

Mientras la disminución en los nacimientos entre adolescentes (15 y 19 años) puede atribuirse a la efectividad de los programas de salud y a la implementación de políticas educativas², la reducción de los nacimientos observada entre las mujeres de 20 a 29 años puede vincularse a la decisión de posergar la maternidad por motivos laborales o académicos.

FIGURA 3: Tasa Específica de Fecundidad, 1960-2023(p) (nacimientos por cada mil mujeres en cada tramo de edad de la madre)

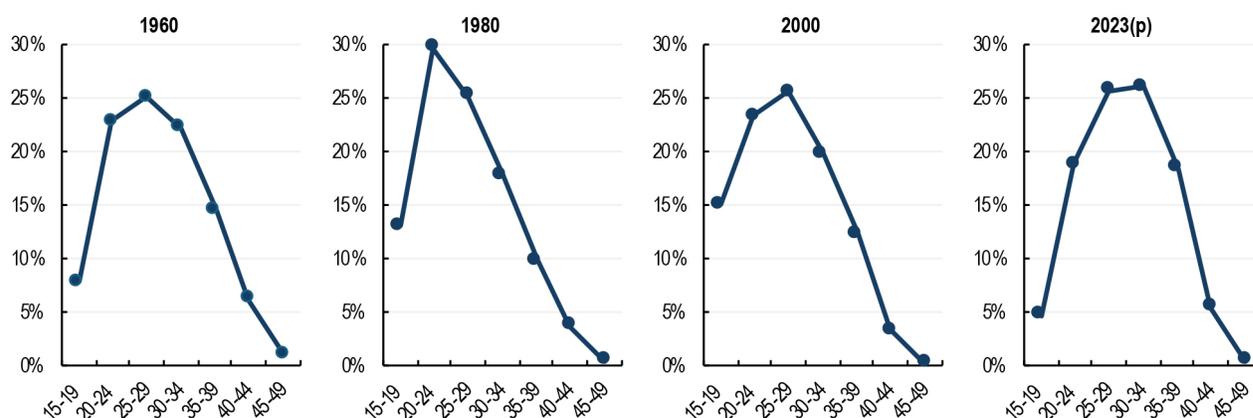


Nota: (p) corresponde a cifras provisionales del INE para 2023.

Fuente: Ministerio de Hacienda en base a OECD Family Database e INE.

- ▶ En este periodo, también se ha evidenciado un retraso de la maternidad hacia edades más avanzadas, lo que ha llevado a un aumento de la proporción de madres entre 30 a 39 años en los nacimientos anuales y a una disminución de la proporción de madres menores de 30 años. Entre 1960 y 2023, la proporción de nacimientos de madres sobre 30 años aumentó 4 puntos porcentuales (pp.), pasando de 22% a 26% para mujeres entre 30 y 34 años y de 15% a 19% para mujeres entre 35 y 39 años. En contraste, la proporción de nacimientos de madres menores a 30 años se redujo, pasando de 7,8 a 4,8% para las madres adolescentes; y de 23% a 19% para madres entre 20 y 24 años, en tanto que el tramo entre 25 a 29 años se mantuvo sin cambios sustantivos (Figura 4).

² Que incluyen talleres conserjería y educación sexual, promoción de métodos anticonceptivos y de apoyo a estudiantes embarazadas.

FIGURA 4: Distribución porcentual de las Tasas Específicas de Fecundidad, 1960-2023(p) (%)

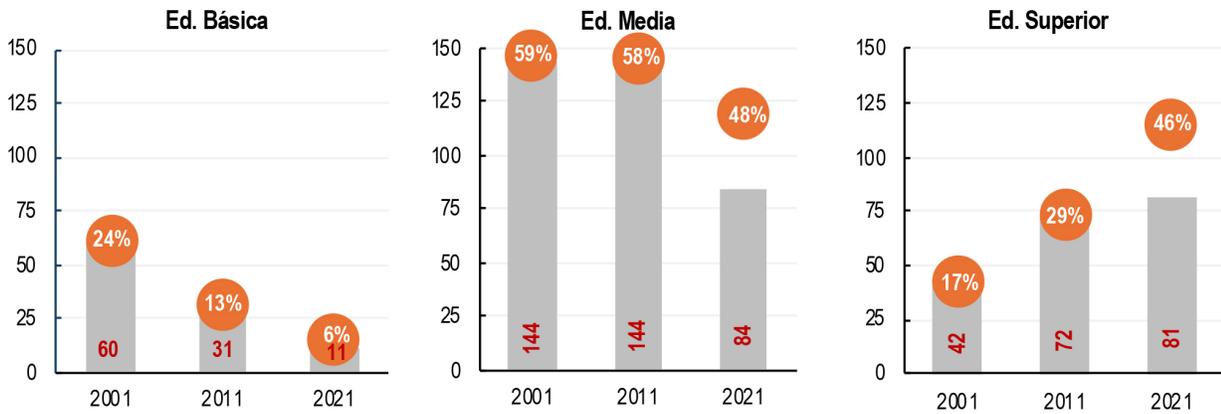
Nota: (p) corresponde a cifras provisionales del INE para 2023.

Fuente: Ministerio de Hacienda en base a OECD Family Database e INE.

Desde el 2000 han aumentado los nacimientos de madres con un mayor nivel educativo y que participan activamente del mercado laboral, tanto en términos absolutos como en proporción al total de nacimientos anuales. Ello sugiere que las mujeres que provienen de entornos socioeconómicos más desfavorecidos, caracterizados por menores niveles educativos y participación laboral, han dejado de tener hijos.

- ▶ Entre 2001 y 2021, se ha observado una importante disminución de los nacimientos de madres con educación básica (y sin educación) y un aumento de aquellos vinculados a madres con estudios universitarios. Específicamente, los nacimientos de madres con estudios de enseñanza básica cayeron de 60 mil en 2001 a 11 mil en 2021, lo que representa una disminución de 81%. Por su parte, los nacimientos de madres con educación universitaria aumentaron de 42 mil a 81 mil, lo que equivale a un crecimiento del 94% durante el mismo periodo. Estos resultados están alineados con el progresivo aumento de los niveles educativos de las mujeres en edad fértil que se observa entre estos años (Figuras 5 y 6).
- ▶ De igual forma, se ha observado un aumento de los nacimientos de madres ocupadas y una disminución de aquellos vinculados a madres que se encontraban fuera del mercado laboral al momento del parto. Entre 2001 y 2021, los nacimientos de madres empleadas aumentaron un 37%, pasando de 67 mil a 92 mil. Por su parte, los nacimientos de madres inactivas pasaron de 178 mil a 72 mil, lo que equivale una reducción de 60% (Figuras 7 y 8).

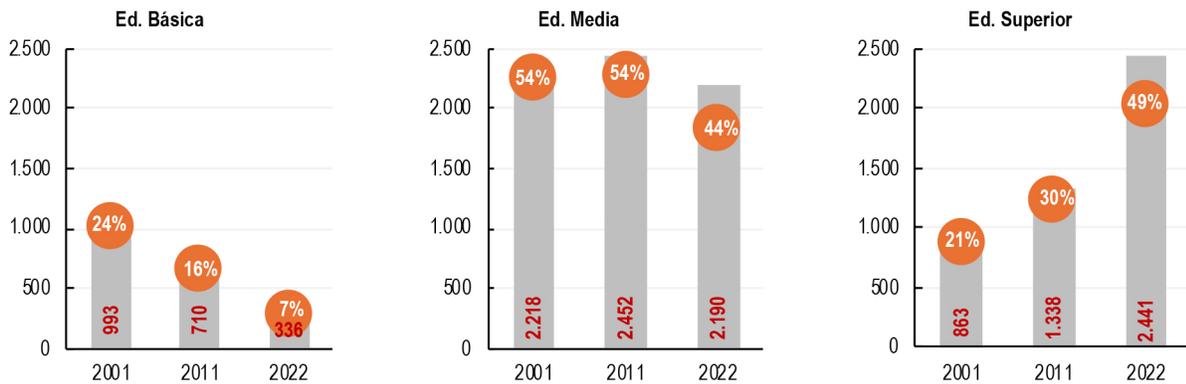
FIGURA 5: Nacimientos según nivel educacional de las madres, 2001-2021 (nacimientos en miles de personas en eje el izquierdo y % que estos representan en el total anual de nacimientos en círculos)



Nota: La categoría educación básica incluye madres sin educación formal y aquellas sin educación declarada.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base al Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del MINSAL.

FIGURA 6: Nacimientos según nivel educacional de las madres, 2001-2021 (nacimientos en miles de personas en eje el izquierdo y % que estos representan en el total anual de nacimientos en círculos)

Ratio (Nac./MEF) * 100	2001	2011	2022
Ratio (Nac./MEF) * 100	6,1	4,4	3,4
Ratio (Nac./MEF) * 100	6,5	5,9	3,8
Ratio (Nac./MEF) * 100	4,8	5,4	3,3

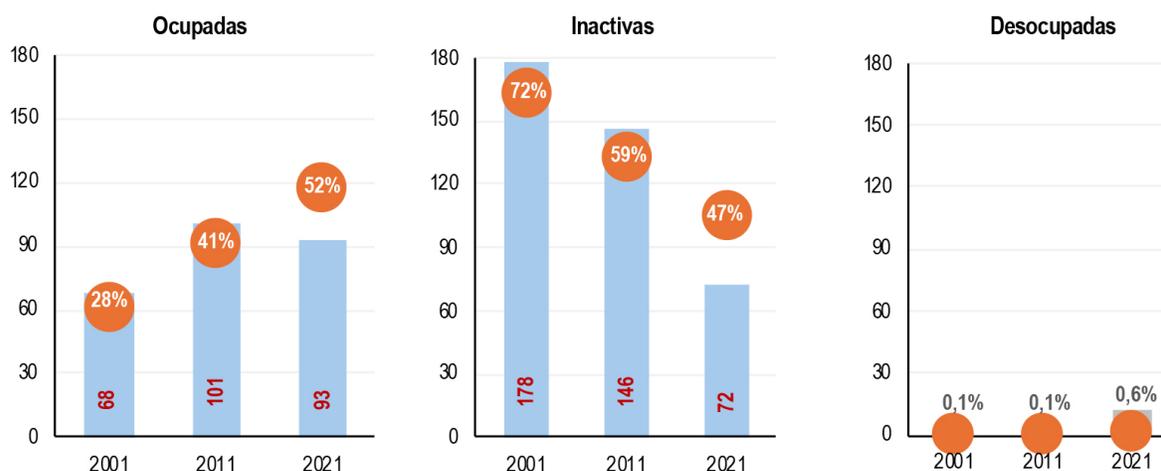


Nota: La categoría educación básica incluye madres sin educación formal y aquellas sin educación declarada.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base al Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del MINSAL.

Implicancias en proyecciones de población

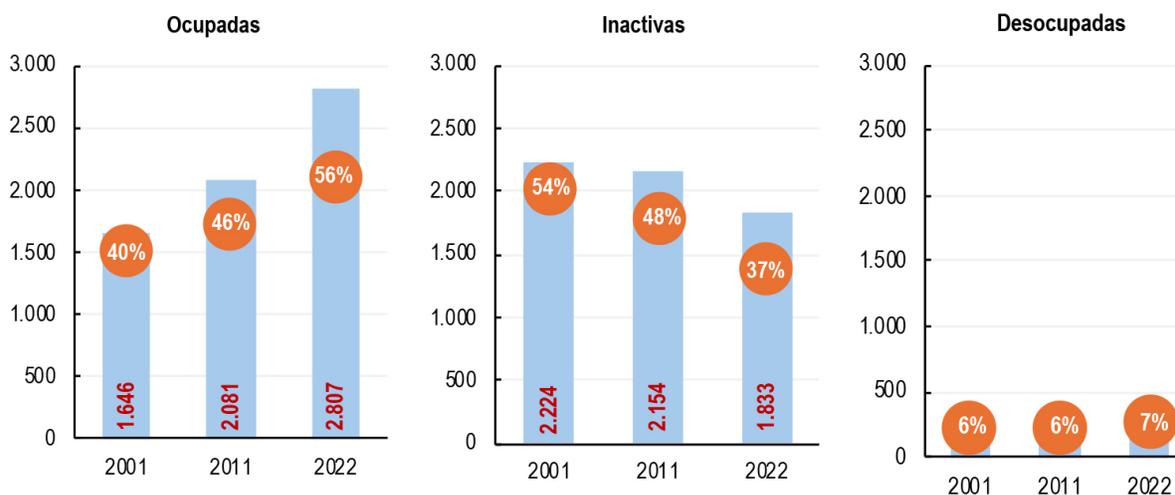
La estructura poblacional del país experimentará transformaciones significativas de mantenerse las tendencias observadas en fecundidad. Esto implica que el país transitará hacia una estructura demográfica con un menor número de habitantes caracterizada por el envejecimiento de su población, la disminución de los nacimientos, de mujeres en edad fértil y el aumento en la esperanza de vida.

FIGURA 7: Nacimientos según categoría ocupacional de la madre, 2001-2021 (nacimientos en miles de personas en el eje izquierdo y % que estos representan en el total anual en círculos)



Nota: La categoría inactiva incluye madres que no declaran estado ocupacional.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a DEIS.

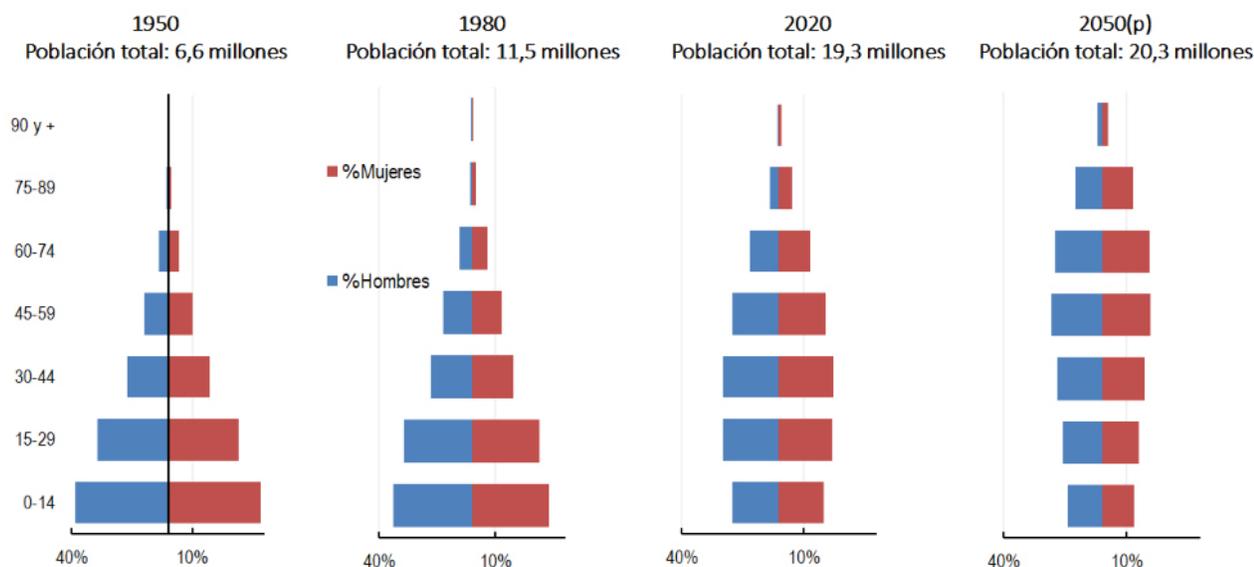
FIGURA 8: Mujeres en edad fértil según categoría ocupacional, 2001-2022 (miles de personas en el eje izquierdo y % que estas representan sobre las mujeres totales en edad fértil en círculos)



Nota: La categoría inactiva incluye madres que no declaran estado ocupacional.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CASEN 2000, 2011 y 2022.

- En 1950, Chile presentaba una estructura poblacional de forma piramidal, con una base compuesta por los grupos más jóvenes (hasta 24 años) y una cúspide que se estrechaba hacia los segmentos de mayor edad. Sin embargo, entre 1980 y 2020, se ha observado una disminución de la población más joven y un aumento de los grupos de edad media y avanzada (entre 40 y 74 años) que se han reflejado en un estrechamiento de la base piramidal y un ensanchamiento de su cúspide. De persistir estas tendencias, la estructura poblacional continuará modificándose, alejándose de la forma piramidal característica de los años 50, evolucionando hacia una estructura más rectangular como la que se prevé para el año 2050, tal como se ilustra en la Figura 9.

FIGURA 9: Evolución de la pirámide poblacional de Chile, 1950-2050(p) (% de la población en cada tramo etario, hombres y mujeres)



Nota: (p) corresponde a proyecciones elaboradas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL.

En 2041, Chile alcanzaría una población máxima de 20,5 millones de habitantes, tras lo cual el país experimentarían el descenso y envejecimiento progresivo de su población.

- Desde 1950, el país ha experimentado una disminución sistemática de sus tasas de crecimiento poblacional, transitando desde un crecimiento anual de 2% a solo un 0,4% en 2021. Las proyecciones demográficas sugieren que, en 2041, la población alcanzará su punto más alto con 20,5 millones de personas, cuya edad media será de 45 años³. A partir de 2041, la población total comenzaría a disminuir aceleradamente, en tanto la edad promedio aumentará en casi 6 años, desde 39 a 45 años entre 2025 y 2040, convergiendo a un promedio de 60 años en las siguientes décadas (Figuras 10 y 11).

³ Corresponden a las proyecciones de población para Chile elaboradas por CEPAL para el periodo 1950-2100 que se encuentran disponibles en el portal CEPALSTAT.

En los próximos años, la población de 60 y más años superará a los segmentos más jóvenes y crecerá de forma acelerada hacia el futuro. También, en el año 2045 la esperanza de vida aumentará en más de tres años, acentuando el envejecimiento poblacional.

- ▶ Desde 1950, el índice de envejecimiento ha aumentado significativamente, pasando de 0,1 a 0,9 adultos de 60 años o más años por cada persona de hasta 15 años en 2020. En 2025 este índice alcanzará 1,1, lo que implica que la población mayor superará a los grupos más jóvenes. A medida que el envejecimiento de la población continúe acentuándose, este indicador alcanzará casi 3 y 4 adultos mayores por cada persona de hasta 15 años en 2050 y 2070, respectivamente (Figura 12).
- ▶ Durante este periodo, la esperanza de vida también ha aumentado: desde 55 años en la década de los 50 a 80 años en 2020 y se espera que alcance 85 años en 2045 (Figura 13).

FIGURA 10: Tasa de crecimiento de la población, 1950-2100(p) (%)

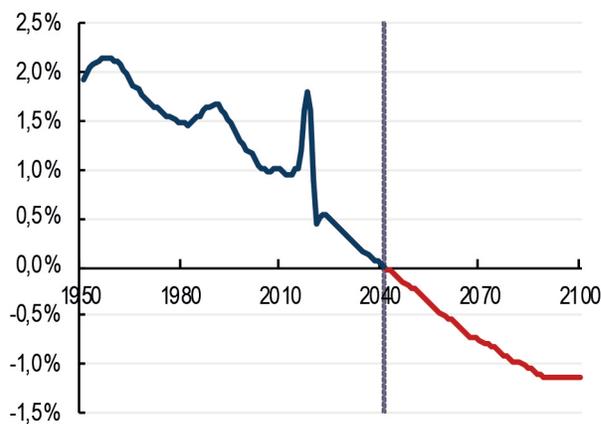
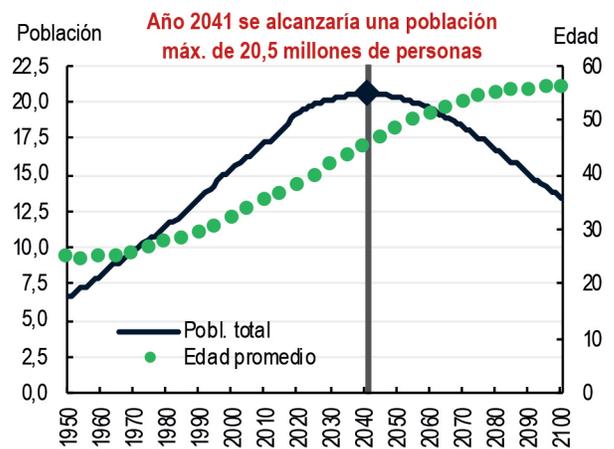


FIGURA 11: Población total y edad promedio, 1950-2100(p) (millones de personas en eje izquierdo y edad promedio en el eje derecho)



Nota: (p) corresponde a proyecciones elaboradas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL.

FIGURA 12: Ratio de la población de 60 y más años vs. población hasta 15 años, 1950-2100(p)

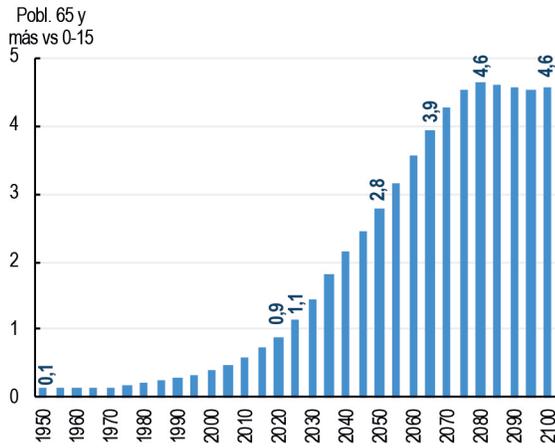
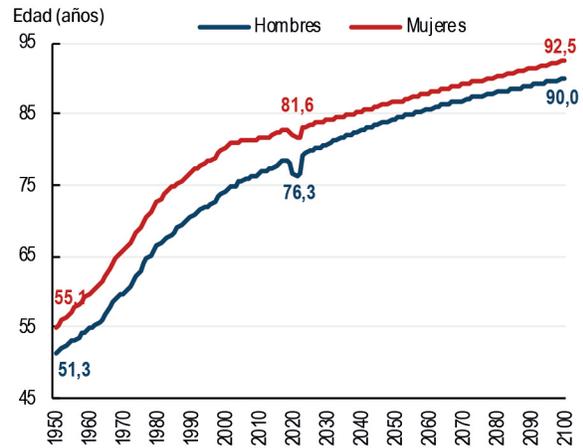


FIGURA 13: Esperanza de vida, 1950-2100(p) (años)



Nota: (p) corresponde a proyecciones elaboradas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL.

Las transformaciones demográficas también han influido en la proporción de mujeres en edad fértil y en la cantidad de hijos que conciben a lo largo de su vida reproductiva.

- ▶ Desde 1955, el crecimiento de las mujeres en edad fértil (15 y 19 años) ha evidenciado una disminución sistemática, pasando del 9% a solo un 2,5% en 2015. En los próximos años, este fenómeno continuará acentuándose, alcanzando incluso un crecimiento negativo a contar de 2025, tal como muestra la Figura 14.
- ▶ La disminución en la capacidad reproductiva de la población es otra tendencia relevante que se ha visto afectada debido a los cambios sociodemográficos que el país ha experimentado en las últimas décadas. Desde 1960, la fecundidad ha disminuido de 5,4 a 1,16 hijos por mujer en 2023 y se espera continúe reduciéndose en la medida que persistan y se intensifiquen los cambios demográficos (Figura 15).

FIGURA 14: Tasa de crecimiento de las mujeres en edad fértil, 1950-2100(p) (%)

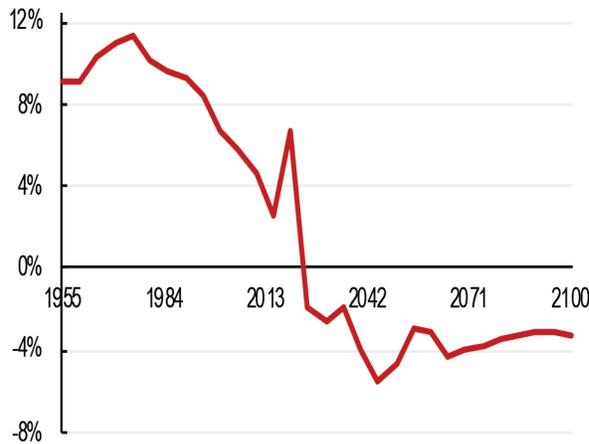
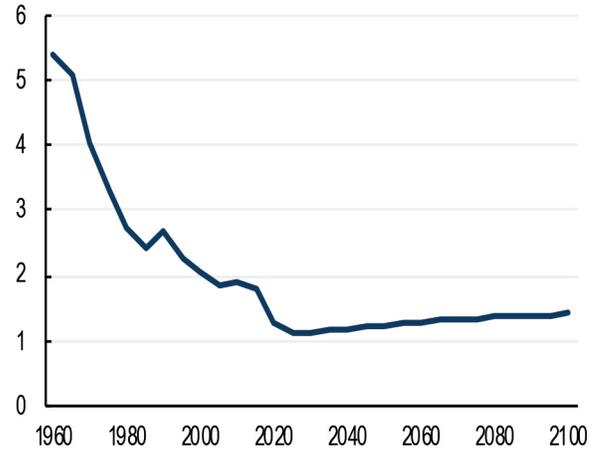


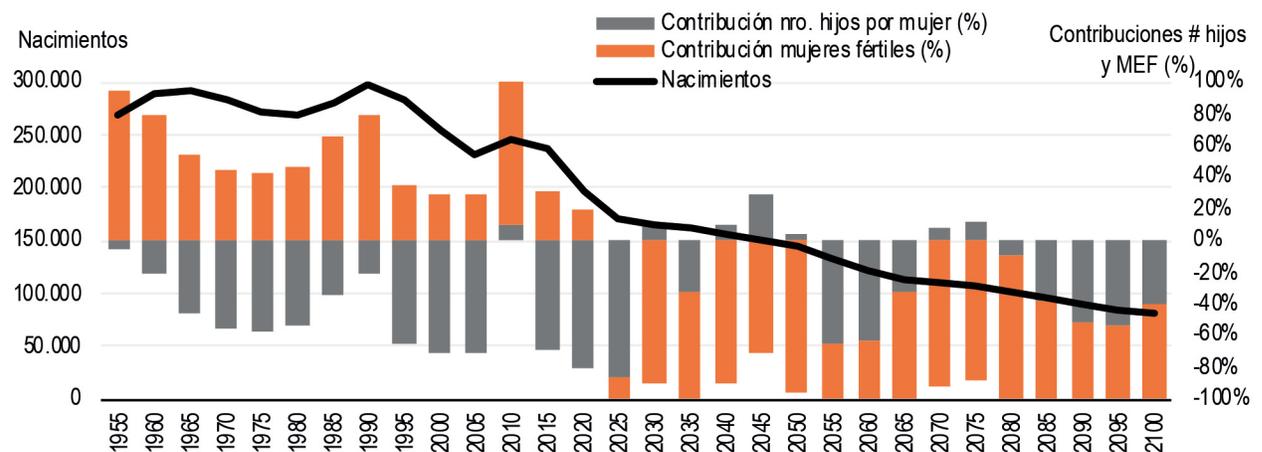
FIGURA 15: Tasa Global de Fecundidad, 1960-2100(p) (niños por mujer) esperanza de vida, 1950-2100(p) (años)



Nota: (p) corresponde a proyecciones elaboradas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL.

En los próximos años, la disminución de las mujeres en edad fértil será más relevante para explicar la disminución de la natalidad que el descenso en la fecundidad. Hasta 2020, la disminución del número de hijos por mujer presentó una mayor contribución en la reducción de los nacimientos que la variación en la cantidad de mujeres en edad fértil. No obstante, a medida que las dinámicas demográficas acentúen la disminución de la población esta relación cambiará, de modo que la reducción de las mujeres en edad fértil se convertirá en un factor más significativo en el descenso de la natalidad que la fecundidad (Figura 16).

FIGURA 16: Contribución de los cambios en el nro. de hijos por mujer y las mujeres en edad fértil a la variación de los nacimientos, 1955-2100(p) (número de personas en el eje izquierdo y contribuciones % en el eje derecho)

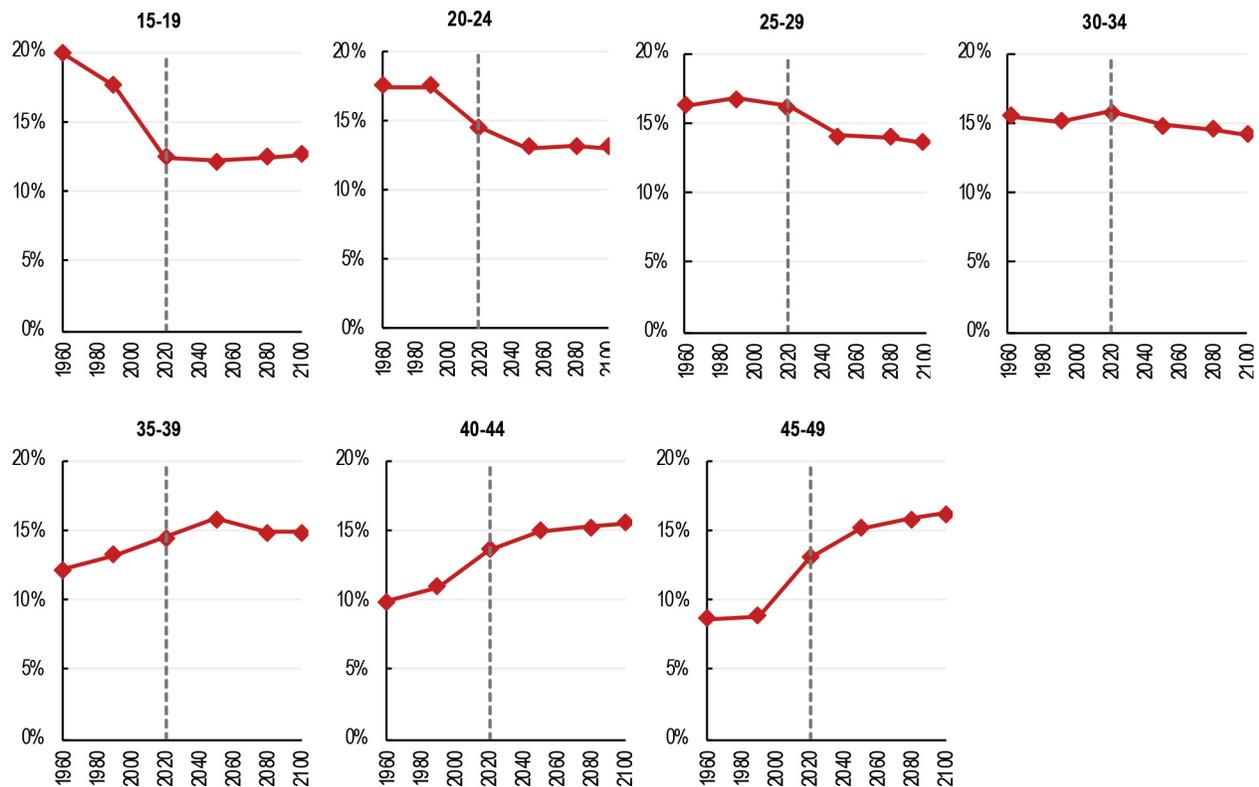


Notas: (a) La serie de nacimientos se construye a partir del producto entre la Tasa Bruta de Natalidad y la población total del país utilizando los datos publicados por CEPAL. (b) Se consideran mujeres en edad fértil (MEF) aquellas que tienen entre 15 y 49 años. (p) corresponden a proyecciones realizadas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL.

Entre 1960 y 2020, se ha observado una disminución de la proporción de mujeres menores de 30 años y un aumento de aquellas mayores a 40 años. En este periodo, las adolescentes entre 15 y 19 años y las mujeres entre 20 y 24 años disminuyeron su participación en el total de mujeres en edad fértil en 8 y 3 pp., pasando de 20% a 12% y de 18% a 15%, respectivamente. En contraste, los grupos de mayor edad experimentaron un aumento en su representación, pasando de un 10% a un 14% en el caso de las mujeres de 40 a 44 años y del 9% al 13% entre las de 45 a 49 años (Figura 17).

Estas tendencias sugieren que la capacidad reproductiva futura del país podría verse afectada, ya que las mujeres con mayor potencial reproductivo han sufrido una disminución relativa más significativa en comparación con aquellas de mayor edad, quienes poseen un menor potencial reproductivo que las más jóvenes.

FIGURA 17: Distribución porcentual de las mujeres en edad fértil (15-49 años), 1960-2100(p) (%)



Nota: (p) corresponde a proyecciones elaboradas por CEPAL.
Fuente: Ministerio de Hacienda en base a CEPAL e INE.

Capítulo 2

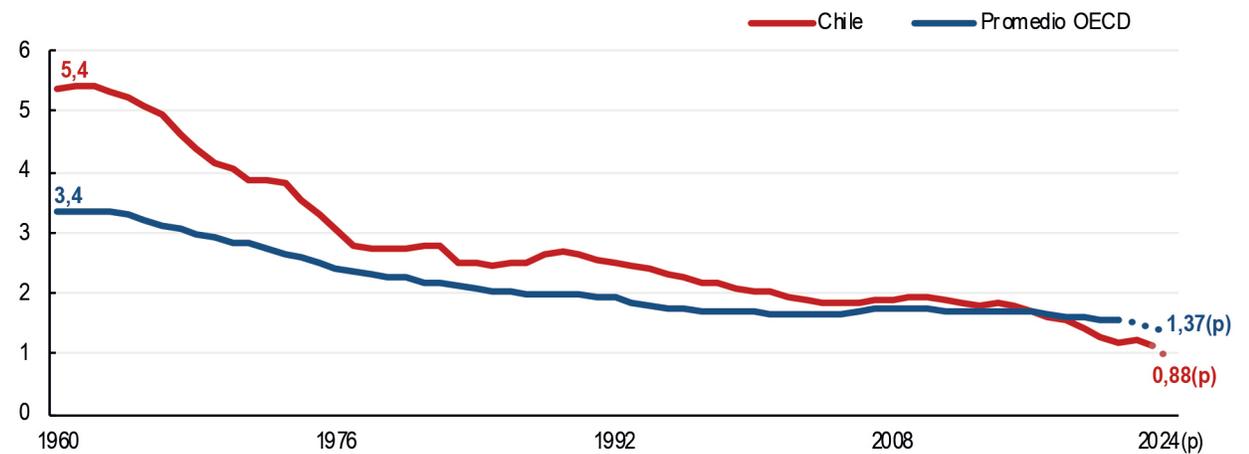
Comparación internacional

Principales tendencias observadas a nivel internacional

La mayoría de los países ha experimentado una reducción significativa en sus tasas de fecundidad en las últimas décadas.

- ▶ En 2021, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) promedio de los países OCDE alcanzó 1,6 niños por mujer, lo que implica una reducción de más de la mitad del nivel observado a comienzos de la década de los 60⁴. El nivel actual también se sitúa por debajo del nivel de reemplazo de 2,1, que es considerado necesario para mantener una población estable⁵. Durante este periodo, Chile también ha presentado una reducción significativa en sus niveles de fecundidad, pasando de 5,4 hijos por mujer en 1960 a 1,25 en 2022 y a 1,16 hijos por mujer en 2023⁶.
- ▶ Desde 2017 se ha invertido la tendencia que se había mantenido desde la década de los 60 cuando la TGF de Chile superaba la de los países de la OECD, comenzando a situarse por debajo de estos a partir de ese año.
- ▶ Se estima que la disminución de la fecundidad a nivel global continuará acentuándose hacia 2024 y alcanzará 0,88 hijos por mujer en Chile y 1,37 hijos por mujer en los países de la OECD (Figura 18).

FIGURA 18: Tasa Global de Fecundidad, 1960-2024(p), promedio OECD vs Chile (niños por mujer)



Nota: Proyecciones para 2024 de MoreBirths.com y en el caso de la OECD el promedio se calcula considerando 24 países.

Fuente: Para Chile se utilizan los datos del INE y de OECD Family Database para el promedio de la OECD.

⁴ La TGF corresponde al número promedio de hijos que una mujer tendría a lo largo de su vida fértil (15-49 años).

⁵ Corresponde al número promedio de hijos que una mujer necesitaría tener para reproducirse teniendo una hija que sobreviva hasta la edad fértil. Este valor permite mantener la población estable a través del tiempo en ausencia de migración.

⁶ Cifras provisionales INE.

El descenso en la fecundidad no ha sido homogéneo en todos los países, y se ha presentado en algunos de estos a un ritmo más acelerado y con caídas más significativas que en otros.

- ▶ En 1980, México, Turquía y Colombia lideraron los países de la OCDE con los niveles más altos de fecundidad (entre 4,8 y 4 hijos por mujer), en tanto Alemania, Suiza y Luxemburgo se ubicaron entre los países con las TGF más bajas, alcanzando valores que no superaron 1,6 hijos por mujer. Ese año, Chile alcanzó una TGF de 2,7 hijos por mujer, ocupando el décimo lugar de los países con mayores niveles de fecundidad de la OECD, por sobre el promedio de 2,2 alcanzado por estos países y por sobre la tasa de reemplazo poblacional de 2,1 hijos por mujer, que permite mantener un crecimiento estable de la población (Figura 19, barras azules).
- ▶ En 2021, todos los países experimentaron una disminución en sus tasas de fecundidad en relación con los niveles alcanzados en 1980, situándose por debajo de la tasa de reemplazo poblacional de 2,1. Sin embargo, la magnitud de esta disminución ha sido muy heterogénea. En los países de altos ingresos como Suecia, Suiza, Luxemburgo, Austria, Finlandia, y Estados Unidos, entre otros, la reducción fue de menos de 0,3 hijos por mujer, en tanto que, en Costa Rica, México, Colombia, Brasil, además de China y Corea, estas caídas fueron mucho más pronunciadas, de entre 1 y 3 hijos por mujer. Excepcional ha sido el caso de Israel, que presenta la tasa de fecundidad más alta entre los países de la OCDE, con 3 hijos por mujer y estabilizada en el tiempo (Figura 19, barras amarillas).
- ▶ Entre 1980 y 2021, solo Alemania y los Países Bajos mantuvieron sus niveles de fecundidad, con una mínima variación de 0,02 hijos por mujer. En contraste, Brasil, Turquía y México presentaron las caídas más significativas, con reducciones que oscilaron entre 2,4 y 3 hijos por mujer. Durante ese periodo, la fecundidad de Chile disminuyó en 1,6 hijos por mujer, lo que lo llevó a descender desde el décimo al antepenúltimo lugar en el ranking de países de la OCDE con las tasas de fecundidad más altas, pasando de 2,7 a 1,2 hijos por mujer (Figura 19, barras naranjas).

En definitiva, si bien todos los países han disminuido sus niveles de fecundidad a través del tiempo, algunos lo han hecho a un ritmo más acelerado. Desde 1960 Corea ha registrado la mayor disminución en su tasa de fecundidad, seguido de Chile y España. Ello contrasta con Israel y Francia, donde esta tendencia ha sido menos acelerada (Figura 20).

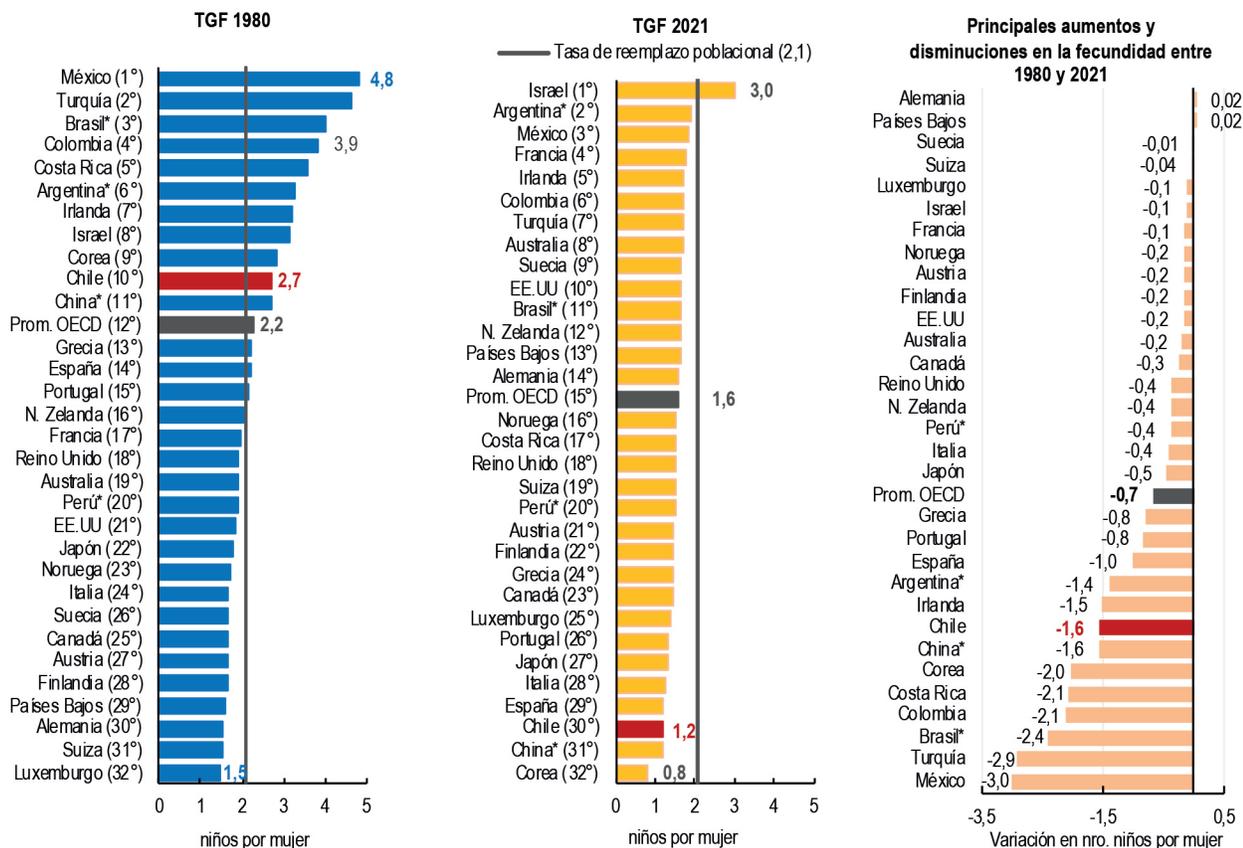
En la mayoría de los países no solo se están registrando menos nacimientos, sino que, además, están ocurriendo a edades más avanzadas. En las últimas dos décadas las mujeres han retrasado en casi tres años la edad a la que tienen su primer hijo.

- ▶ En 2000, la edad promedio del primer parto era 26 años en los países de la OCDE, en comparación con los 29 años que alcanzó en 2021. Esta tendencia también se observa en Chile, donde las mujeres han retrasado en casi 4 años la edad a la que tienen su primer hijo, pasando de 23 años en 2000 a 27 años en 2021 (Figura 21).

En muchos países la ausencia de hijos ha aumentado significativamente entre las mujeres más jóvenes.

- ▶ Al comparar las cohortes de mujeres nacidas en 1935 y 1975 (que en 2024 tendrían 89 y 49 años, respectivamente), se observa que la proporción de mujeres que permanece sin hijos se ha duplicado en países como Japón, Canadá, Corea y Portugal. Para Chile en tanto, la información disponible indica que la proporción de mujeres entre 40 y 44 años sin hijos ha permanecido moderadamente constante, alcanzando 7,9% y 7,7% entre 1992 y 2002, respectivamente (Figura 22).

FIGURA 19: Ranking de países de acuerdo con sus Tasas Global de Fecundidad, 1980 vs 2021 (niños por mujer)

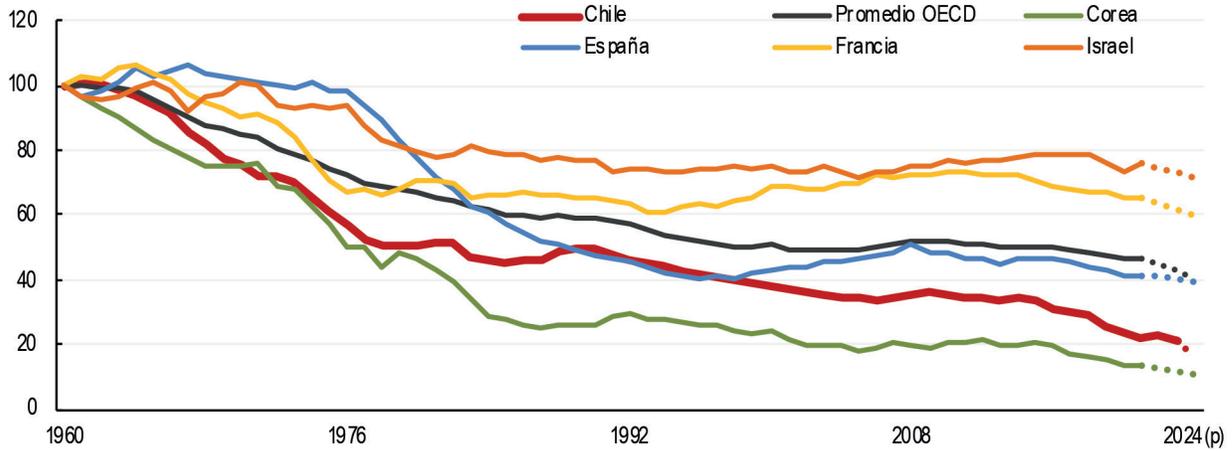


Notas: (a) La Tasa Global de Fecundidad corresponde al número promedio de hijos que una mujer tendría a lo largo de su vida fértil (15-49 años) si estuviera expuesta a las tasas de fecundidad específicas. (b) La tasa de reemplazo poblacional corresponde al promedio de hijos que una mujer necesitaría tener para reproducirse teniendo una hija que sobreviva hasta la edad fértil. Este valor permite mantener la población estable a través del tiempo en ausencia de migración.

Fuente: Para Chile se utilizan los datos del INE y para el resto de los países se utilizan los datos de OCDE Family Database.

En definitiva, si bien todos los países han disminuido sus niveles de fecundidad a través del tiempo, algunos lo han hecho a un ritmo más acelerado. Desde 1960 Corea ha registrado la mayor disminución en su tasa de fecundidad, seguido de Chile y España. Ello contrasta con Israel y Francia, donde esta tendencia ha sido menos acelerada (Figura 20).

FIGURA 20: Tasa Global de Fecundidad, 1960-2024, selección de países OECD vs Chile (Base 100=1960, niños por mujer)

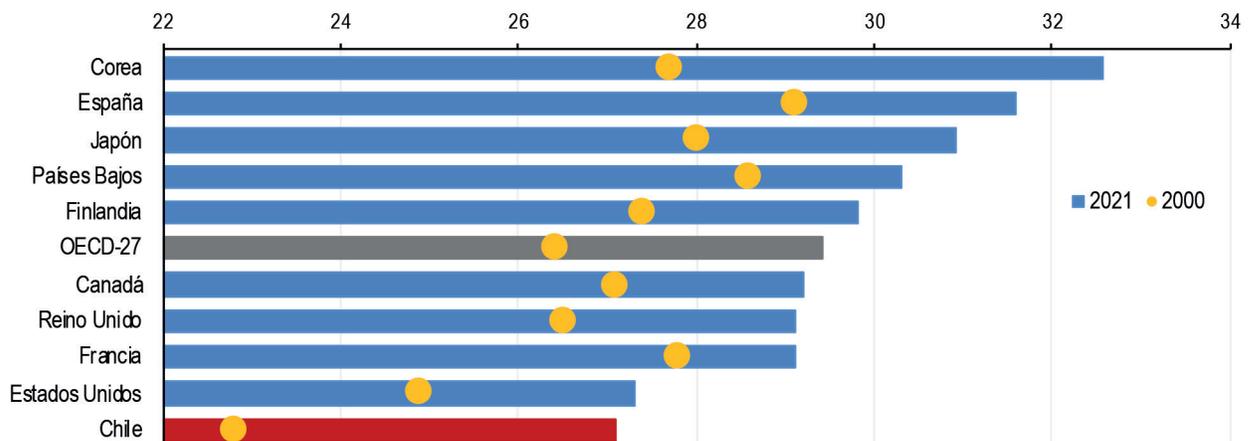


Nota: Las proyecciones para el periodo 2022-2024 se obtienen del sitio web MoreBirths.com.
 Fuente: Para Chile se utilizan los datos del INE y para la OECD se utilizan los datos de OCDE Family Database.

En la mayoría de los países no solo se están registrando menos nacimientos, sino que, además, están ocurriendo a edades más avanzadas. En las últimas dos décadas las mujeres han retrasado en casi tres años la edad a la que tienen su primer hijo.

- En 2000, la edad promedio del primer parto era 26 años en los países de la OCDE, en comparación con los 29 años que alcanzó en 2021. Esta tendencia también se observa en Chile, donde las mujeres han retrasado en casi 4 años la edad a la que tienen su primer hijo, pasando de 23 años en 2000 a 27 años en 2021 (Figura 21).

FIGURA 21: Edad promedio de las madres al primer parto, 2000 vs 2021, selección de países OECD vs Chile (años)

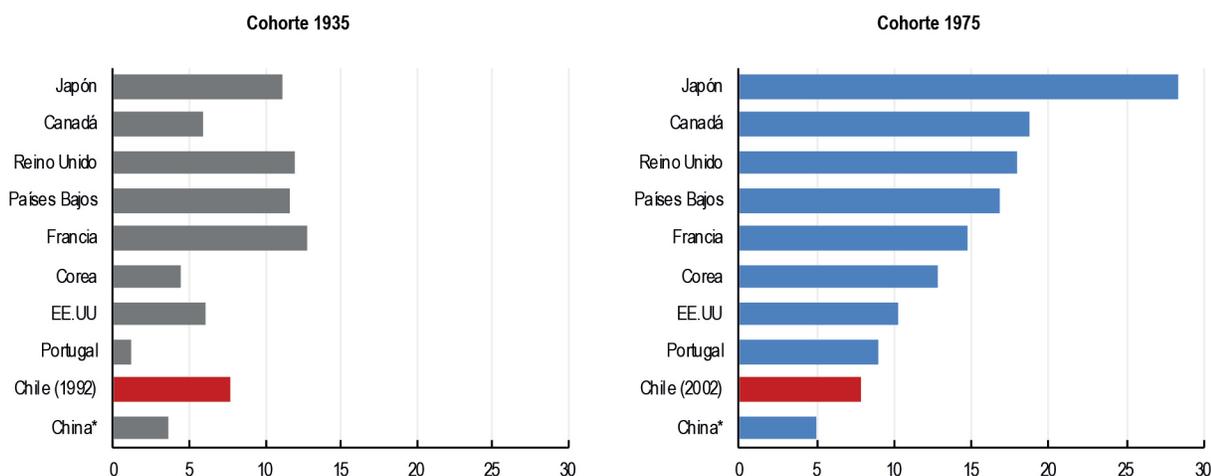


Fuente: OECD Family Database y Society at a Glance (2024, OECD).

En muchos países la ausencia de hijos ha aumentado significativamente entre las mujeres más jóvenes.

- ▶ Al comparar las cohortes de mujeres nacidas en 1935 y 1975 (que en 2024 tendrían 89 y 49 años, respectivamente), se observa que la proporción de mujeres que permanece sin hijos se ha duplicado en países como Japón, Canadá, Corea y Portugal. Para Chile en tanto, la información disponible indica que la proporción de mujeres entre 40 y 44 años sin hijos ha permanecido moderadamente constante, alcanzando 7,9% y 7,7% entre 1992 y 2002, respectivamente (Figura 22).

FIGURA 22: Porcentaje de mujeres que permanece sin hijos, comparación entre las mujeres nacidas en 1935 y 1975, selección de países (%)



Notas: (a) En asterisco los países que no pertenecen a la OECD. (b) Para Chile se presenta el porcentaje de mujeres entre 40 y 44 años que en 1992 y 2002 no tenían hijos.

Fuente: OECD Family Database y Society at a Glance (2024, OECD).

Capítulo 3

Factores que explican las tendencias observadas en fecundidad

Factores sociodemográficos y culturales que han afectado las decisiones de paternidad

Internacionalmente se han identificado un conjunto de factores, sociodemográficos y culturales, que podrían estar explicando las tendencias en fecundidad que se observan a nivel global⁷.

Factores sociodemográficos que han influido en las decisiones de paternidad

- ▶ Incremento de los costos asociados a la paternidad (efecto negativo): En la mayoría de los países de la OCDE, el elevado costo de la vivienda se ha transformado en un obstáculo importante en la decisión de tener (más) hijos, debido al aumento experimentado por los precios en los últimos años. Asimismo, el gasto en educación privada se presenta como una dificultad adicional para la natalidad en algunos países.
- ▶ Aumento de la disponibilidad de métodos anticonceptivos efectivos (efecto negativo): El incremento de la disponibilidad y efectividad de los métodos para controlar la natalidad han fortalecido la autonomía reproductiva de las personas, permitiendo planificar con mayor efectividad las decisiones de paternidad. Estos avances también han permitido disminuir los embarazos no deseados y aquellos que ocurren durante la adolescencia en la mayoría de los países.
- ▶ Mayor incertidumbre y pesimismo (efecto negativo): Los recientes eventos internacionales como la crisis financiera de 2009, la pandemia, los impactos del cambio climático y el conflicto entre Ucrania y Rusia, han aumentado la percepción de inseguridad e incertidumbre económica, especialmente, entre las personas más jóvenes. Ello ha influido en sus decisiones de paternidad, llevando a muchos a posponerla o, en algunos casos, a renunciar por completo a la idea de ser padres.
- ▶ Extensión excesiva de los permisos de cuidado parental (efecto negativo): La duración del permiso pre y post natal requiere de un justo equilibrio de modo de evitar los efectos indeseados sobre la maternidad. De ser éste muy breve, genera inseguridad y temor en relación con los cuidados, con efectos negativos sobre la fecundidad y de ser muy largo, genera incertidumbre sobre el desarrollo laboral, con los mismos efectos negativos. En Chile, las políticas referidas a los permisos de pre y postnatal, han buscado proteger la maternidad y favorecer la crianza, pero si son excesivamente prolongados podrían generar efectos adversos en las decisiones de fecundidad de las mujeres. Cuando ello ocurre, se intensifican los temores vinculados al rezago en las trayectorias laborales, afectando la inserción, continuidad y proyección laboral de las mujeres en edad fértil. De este modo, la maternidad tiende a asociarse con costos significativos en términos de desarrollo laboral, lo que incide en la postergación o renuncia de los proyectos reproductivos.
- ▶ Fortalecimiento de las políticas públicas de conciliación de la vida profesional con las responsabilidades familiares (efecto positivo): Estas políticas, que incluyen licencias remuneradas y servicios de cuidado infantil, han permitido alcanzar un mejor equilibrio entre las responsabilidades que involucra la crianza con el desarrollo profesional de los padres, disminuyendo el costo alternativo asociado a la paternidad.

⁷ Estos factores han sido extraídos de Society at a Glance (2024, OCDE).

- ▶ Aumento del nivel educacional alcanzado por las mujeres (efecto positivo): En general, se ha identificado una relación negativa entre el nivel educacional alcanzado por las mujeres y la probabilidad de ser madres, lo que se atribuye a los mayores costos de oportunidad de aquellas que poseen mayor educación debido a la dificultad de compatibilizar el trabajo con la crianza.
- ▶ No obstante, a lo largo del tiempo, esta relación se ha debilitado debido a la reducción de los embarazos no planificados y al avance de las políticas de corresponsabilidad familiar, que han contribuido a disminuir el costo alternativo asociado a la maternidad.
- ▶ Aumento de los hogares con dos ingresos (efecto bidireccional dependiendo del contexto): En países como Dinamarca y Noruega, donde la dualidad de ingresos en los hogares está más arraigada, la literatura ha mostrado una relación positiva entre los ingresos femeninos y la tasa de fecundidad.
- ▶ En contraste, en algunos países, como Italia, persiste una fuerte tradición cultural que asigna al hombre el papel principal en el sustento económico del hogar, lo que puede llevar a que la obtención de ingresos por parte de las mujeres y la maternidad sean percibidas como incompatibles.

Factores culturales que han influido en las actitudes hacia la paternidad

- ▶ Aumento de la equidad de género en los hogares y prácticas de crianza más comprometidas (efecto negativo): En los últimos años ha existido una tendencia por equilibrar las responsabilidades familiares al interior de los hogares, que se complementa con el deseo de los padres por dedicar más tiempo y recursos a sus hijos, incrementado los costos de oportunidad de la paternidad.
- ▶ Búsqueda de autorrealización personal (efecto negativo): Con mayor frecuencia las personas están descubriendo un propósito en la vida que trasciende paternidad a través de la realización de diversas actividades deportivas, sociales y espirituales. Esta búsqueda de significado puede llevar a algunos a postergar la paternidad e incluso descartarla, priorizando otros objetivos como el desarrollo profesional y la autorrealización.

Factores con mayor relevancia para Chile según la Encuesta Bicentenario UC 2024

En Chile, desde 2006 la Encuesta Bicentenario desarrolla un análisis bienal de las percepciones y desafíos que enfrenta la sociedad en temáticas significativas y de alto impacto, entre las cuales se encuentra la natalidad. Su propósito es identificar las principales características de la sociedad y la forma en que estas evolucionan a través del tiempo.

- ▶ Los resultados muestran una reducción en la cantidad de hijos que las personas desean tener en todos los grupos de edad, disminuyendo de 2,9 a 2,4 hijos entre 2009 y 2024 (Figura 23). Estas cifras contrastan con la TGF efectiva de 1,9 y 1,16 hijos por mujer que se registraron en 2009 y 2023, lo que sugiere que existen diferencias en la intención de fecundidad y aquella que se observa de manera efectiva.
- ▶ En 2024, la población más joven de la población (18-24 años) concentra el mayor porcentaje de personas que no quisieran tener hijos (Figura 24).

FIGURA 23: Número ideal de hijos que hubiera querido o querría tener, 2009 vs 2024
Base: muestra total

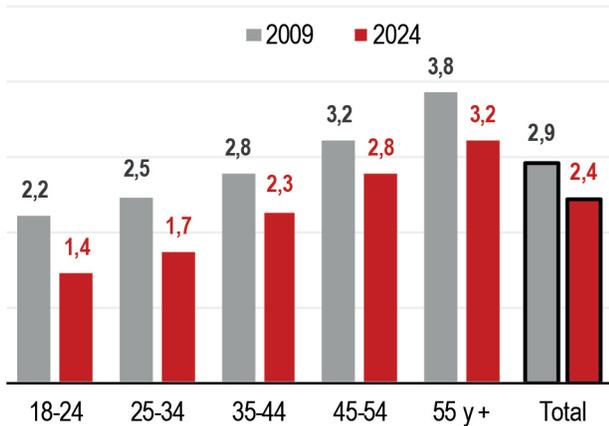
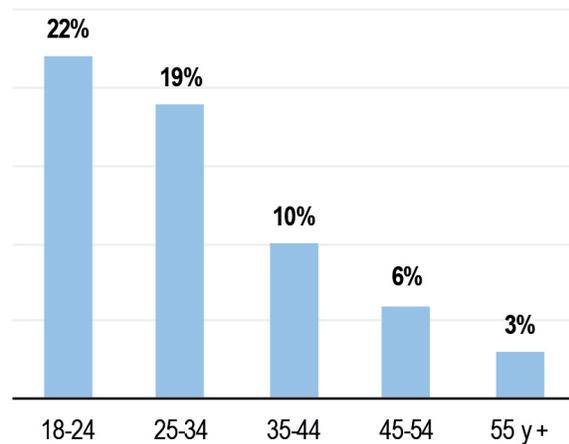


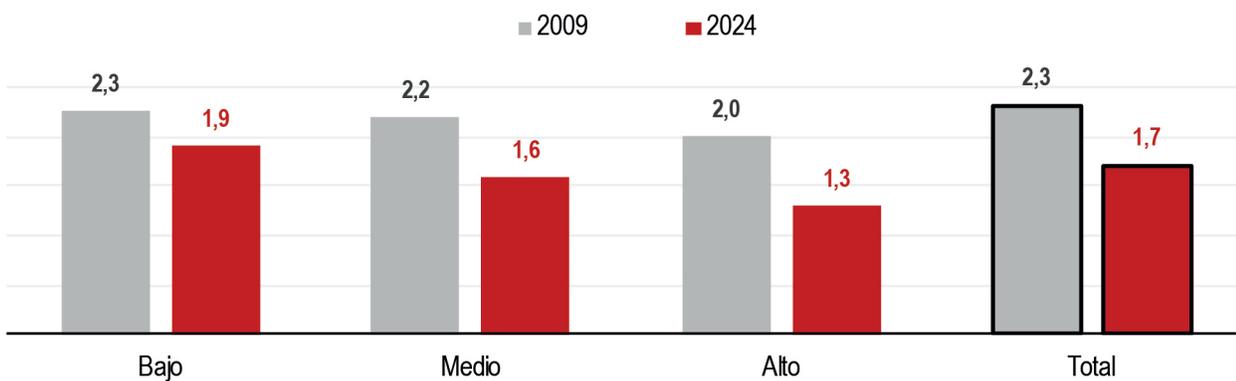
FIGURA 24: Número ideal de hijos que hubiera querido o querría tener, % que indica 0 hijos, 2024
Base: muestra total



Fuente: Encuesta Bicentenario 2024, Universidad Católica.

- Los resultados también indican que el promedio de hijos por hogar disminuye a medida que se incrementa el nivel socioeconómico. En particular, los hogares con ingresos más altos son los que registran las reducciones más significativas, pasando de 2 a 1,3 hijos entre 2009 y 2024 (Figura 25).

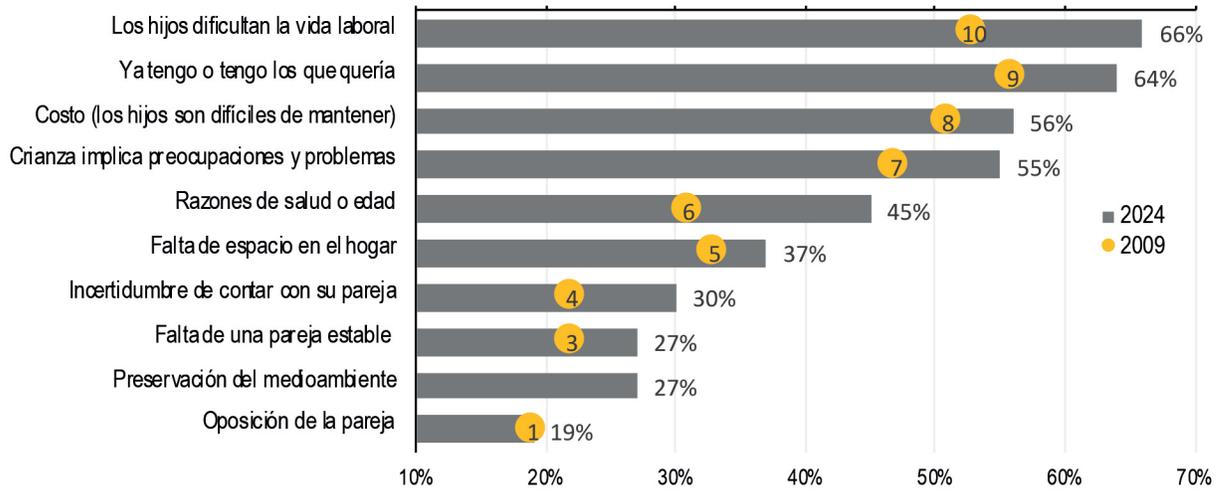
FIGURA 25: Promedio de hijos nacidos vivos según nivel socioeconómico, 2009 vs 2024
(Base: muestra total)



Fuente: Encuesta Bicentenario 2024, Universidad Católica.

- Las principales razones que las personas declaran para no tener más hijos incluyen la dificultad para compatibilizar la paternidad con la vida laboral, la percepción de tener un número adecuado de hijos y los gastos asociados a su crianza (Figura 26).

FIGURA 26: Motivos para no tener más hijos de los que se tienen, % que señala muy o bastante importante
Base: quienes tienen algún hijo



Fuente: Encuesta Bicentenario 2024, Universidad Católica.

Capítulo 4

Resumen de los principales hallazgos observados a nivel nacional e internacional

Principales tendencias documentadas a nivel nacional

La disminución sostenida de la natalidad en las últimas décadas puede explicarse por la significativa reducción de los nacimientos en los grupos más jóvenes de la población y la postergación de la maternidad hacia edades más avanzadas.

- ▶ Entre 1960 y 2023, se ha observado una disminución en los nacimientos de todas las mujeres en edad fértil (15-49 años). Sin embargo, las mujeres más jóvenes (menores de 30 años), han experimentado las reducciones más significativas, con descensos que fluctúan entre 75% y 85% dependiendo del tramo etario.
- ▶ Durante este periodo, las mujeres también han postergado la maternidad, optando por tener hijos a edades más avanzadas. Esto se refleja en un aumento del porcentaje de mujeres entre 30 y 39 años en los nacimientos anuales y en una disminución del grupo menor a 30 años.
- ▶ Mientras la disminución de la fecundidad adolescente (15 y 19 años) puede atribuirse a la efectividad de los programas de salud y a la implementación de políticas educativas; la reducción de los nacimientos observada entre las mujeres de 20 a 29 años obedecería a la decisión de postergar la maternidad por razones laborales o de estudio.

Desde el 2000, han aumentado los nacimientos de madres con mayor nivel educacional y que participan activamente del mercado laboral, tanto en términos absolutos como en proporción al total de nacimientos anuales. Ello sugiere que las mujeres que provienen de entornos socioeconómicos más desfavorecidos, caracterizados por menores niveles educativos y participación laboral, han dejado de tener hijos.

- ▶ Entre 2001 y 2021, los nacimientos de madres con enseñanza básica se redujeron de 60 mil a 11 mil, lo que equivale a una disminución de 81%. Ello contrasta con el significativo aumento de los nacimientos de madres con estudios universitarios, que durante este periodo aumentaron un 94%, pasando de 42 mil a 81 mil.
- ▶ De igual forma, se ha observado un aumento de los nacimientos de madres ocupadas y una disminución de aquellos vinculados a madres que se encontraban fuera del mercado laboral al momento del parto. Entre 2001 y 2021, los nacimientos de madres empleadas aumentaron un 37%, pasando de 67 mil a 92 mil. Por su parte, los nacimientos de madres inactivas pasaron de 178 mil a 72 mil, lo que equivale a una reducción de 60%.
- ▶ Estos resultados están alineados con el progresivo aumento en los niveles educativos y participación laboral alcanzado por las mujeres en edad fértil que se observa en este periodo.

De mantenerse las tendencias actuales en fecundidad, la estructura demográfica del país se transformará de manera profunda avanzando hacia una disminución y al envejecimiento de la población.

- ▶ En las próximas décadas, el país continuará alejándose de la forma piramidal característica de los años 50 y evolucionará hacia una estructura demográfica más rectangular hacia 2050. Esta estructura presentará un menor número de habitantes y estará caracterizada por el envejecimiento de su población, la disminución de los nacimientos y las mujeres en edad fértil, y el aumento en la esperanza de vida.

- ▶ En los próximos años, la población del país continuará creciendo a un ritmo cada vez menor y alcanzará un máximo de 20,5 millones de habitantes en 2041, para comenzar a disminuir en las siguientes décadas.
- ▶ La población también se encontrará más envejecida, aumentando en casi 6 años su edad media, desde 39 a 45 años entre 2025 y 2040, convergiendo a un promedio de 60 años en las siguientes décadas.
- ▶ En los próximos años, la población de 60 y más años superará a los segmentos más jóvenes y crecerá de forma acelerada hacia el futuro. También, en 2045 la esperanza de vida aumentará en más de tres años, acentuando el envejecimiento poblacional.
- ▶ El índice de envejecimiento, que mide la proporción de adultos de 60 y más años por cada persona de hasta 15 años, seguirá aumentando y alcanzará 1,1 en 2025, lo que implica que la población mayor superará a los grupos más jóvenes. En los años siguientes, este fenómeno continuará intensificándose, elevando este indicador a 3 y 4 adultos mayores por cada persona de hasta 15 años en 2050 y 2070, respectivamente.
- ▶ También, se estima que la esperanza de vida aumentará en 3,3 años alcanzando los 85 años en 2045.

Las transformaciones demográficas también han afectado los patrones de natalidad al incidir en la cantidad de mujeres en edad fértil y de los hijos que conciben durante su vida reproductiva.

- ▶ Desde 1955, la tasa de crecimiento de las mujeres en edad fértil (15 y 19 años) ha evidenciado una disminución sistemática, pasando del 9% a solo un 2,5% en 2015. En los próximos años, este fenómeno continuará acentuándose, alcanzando incluso un crecimiento negativo a contar de 2025.
- ▶ La disminución del número de hijos por mujer es otra tendencia relevante, que ha pasado de 5,4 en 1960 a 1,16 en 2023 y que se espera siga reduciéndose en la medida que persistan y se intensifiquen los cambios demográficos observados en el país.

En los próximos años, la disminución de la cantidad de mujeres en edad fértil será más relevante para explicar la caída de la natalidad que la reducción en la fecundidad.

- ▶ Hasta 2020, la disminución del número de hijos por mujer presentó una mayor contribución en la reducción de los nacimientos que la variación en la cantidad de mujeres en edad fértil. No obstante, a medida que las dinámicas demográficas acentúen la disminución de la población, esta relación cambiará, de modo que la reducción de las mujeres en edad fértil se convertirá en un factor más significativo en el descenso de la natalidad que la fecundidad.
- ▶ También debe considerarse la disminución del porcentaje de mujeres menores de 30 años y el aumento de aquellas mayores a 40 años observado entre 1960 y 2020. Estas tendencias sugieren que la capacidad reproductiva futura del país podría verse comprometida por cuanto las mujeres con mayor potencial reproductivo han sufrido una disminución relativa más significativa en comparación a las de mayor edad.

Principales tendencias observadas a nivel internacional

La mayoría de los países ha experimentado una reducción significativa en sus tasas de fecundidad en las últimas décadas, pero en Chile este fenómeno es significativamente más acentuado.

- ▶ En 2021, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) promedio de los países OCDE alcanzó 1,6 niños por mujer, lo que implica una reducción de más de la mitad del nivel observado a comienzos de la década de los 60. Durante este periodo, Chile también ha presentado una reducción significativa en sus niveles de fecundidad, pasando de 5,4 hijos por mujer en 1960 a 1,25 en 2022 y 1,16 en 2023.
- ▶ La disminución de la fecundidad observada a nivel global continuará hacia 2024, proyectándose que alcanzará 0,88 hijos por mujer en Chile y 1,37 hijos por mujer en los países de la OCDE.

El descenso en la fecundidad no ha sido homogéneo en todos los países, y en algunos ha avanzado a un ritmo más acelerado y con caídas más significativas que en otros. Chile lidera estas caídas.

- ▶ En 1980, México, Turquía y Colombia lideraron los países de la OCDE con los niveles más altos de fecundidad (entre 4,8 y 4 hijos por mujer), en tanto Alemania, Suiza y Luxemburgo se ubicaron entre los países con las menores tasas de fecundidad (inferiores a 1,6 hijos por mujer). Ese año en tanto, Chile alcanzó una TGF de 2,7 hijos por mujer, ubicándose por sobre el promedio de 2,2 hijos por mujer de los países de la OECD.
- ▶ En 2021, todos los países presentaron una reducción en sus tasas de fecundidad y se ubicaron por debajo de la tasa de reemplazo poblacional de 2,1 (que permite mantener una población estable), con excepción de Israel cuya TGF alcanzó el valor más alto entre los países de la OCDE con 3 hijos por mujer.
- ▶ Entre 1980 y 2021, solo Alemania y los Países Bajos mantuvieron sus niveles de fecundidad, con una mínima variación de 0,02 hijos por mujer. En contraste, Brasil, Turquía y México presentaron las caídas más significativas en el rango de 2,4 a 3 hijos por mujer. Durante ese periodo, la fecundidad de Chile disminuyó en 1,6 hijos por mujer.

En la mayoría de los países no solo se están registrando menos nacimientos sino también que estos están ocurriendo a edades más avanzadas. En las últimas dos décadas las mujeres han retrasado en casi tres años la edad a la que tienen su primer hijo.

- ▶ En 2000, la edad promedio del primer parto era 26 años en los países de la OCDE, en comparación con los 29 años que alcanzó en 2021. Esta tendencia también se observó en Chile, donde las mujeres han retrasado en casi 4 años la edad a la que conciben su primer hijo, pasando de 23 años en 2000 a 27 años en 2021.

En muchos países la ausencia de hijos ha aumentado significativamente entre las mujeres más jóvenes.

- ▶ Al comparar las cohortes de mujeres nacidas en 1935 y 1975, se observa que la proporción de mujeres que permanece sin hijos se ha duplicado en países como Japón, Canadá, Corea y Portugal. En Chile en tanto, el fenómeno es más moderado, observándose una proporción constante de mujeres entre 40 y 44 años sin hijos entre 1992 y 2002 (7,9% y 7,7% entre esos años, respectivamente).

Capítulo 5

Revisión de la relación entre políticas pro-natalidad implementadas internacionalmente y la fecundidad

La siguiente tabla presenta un resumen de las principales políticas implementadas a nivel internacional para abordar la disminución de la fecundidad observada en las últimas décadas.

TABLA 1: Revisión de las principales políticas para abordar la disminución de la fecundidad

País	Políticas con objetivo declarado de promover la natalidad	Incentivos económicos y subsidios vivienda	Servicios cuidado infantil	Licencias parentales	Flexibilidad laboral y conciliación	Campañas educativas/culturales	TGF 2021 (hijos por mujer)	Ranking Δ -TGF 1980-2021	Resultados Exitoso
Alemania	✓	✓	✓	✓	✓		1,58	1° (=0,02)	✓
Suecia	✓	✓	✓	✓	*		1,67	3° (↓0,01)	✓
Israel	✓	✓	✓	✓	✓	✓	3,00	6° (↓0,14)	✓
Francia	✓	✓	✓	✓	✓		1,80	7° (↓0,15)	✓
Finlandia	✓	✓	✓	✓	✓	✓	1,46	10° (↓0,17)	✓
Reino Unido	✓	✓	✓	✓			1,53	14° (↓0,37)	Parcialmente
Italia	✓	✓	✓	✓	✓	✓**	1,25	17° (↓0,43)	Parcialmente
Japón	✓	✓	✓	✓	✓	✓	1,30	18° (↓0,45)	Parcialmente
Grecia		✓	✓	✓	✓		1,43	20° (↓0,80)	✗
Portugal		✓	✓	✓			1,35	21° (↓0,83)	✗
Argentina		*	*	*	*		1,89	23° (↓1,42)	✗
Chile		*	*	*	*		1,17	25° (↓1,57)	✗
China	✓	✓	✓	✓			1,16	26° (↓1,58)	✗
Corea	✓	✓	✓	✓	✓	✓	0,81	27° (↓2,01)	✗
Colombia		*	*	*			1,72	29° (↓2,14)	✗
Turquía		✓	✓			✓	1,70	31° (↓2,92)	✗
México		*	*	*	*		1,82	32° (↓3,0)	✗

Notas: (a) * indica que, si bien el país implementa medidas en este ámbito, estas no han sido diseñadas con el objetivo explícito de abordar la disminución en la fecundidad. (b) ** indica que, el país ha implementado políticas para contener la disminución de la fecundidad, sin embargo, su aplicación ha sido esporádica. Las celdas en blanco indican que no se encontró información específica sobre políticas implementadas en ese ámbito.

Fuente: Ministerio de Hacienda.

En general, los países pueden clasificarse en tres grupos según el grado de efectividad de sus políticas para contener la disminución de la fecundidad en los últimos años.

En el primer grupo, destacan Francia, Alemania, Israel y algunos países nórdicos como Suecia y Finlandia, que han logrado mantener sus tasas de fecundidad estables o con mínimos descensos. El segundo grupo está conformado por países como Reino Unido, Italia y Japón que han obtenido resultados intermedios, debido a que sus niveles de fecundidad continúan reduciéndose, aunque de forma más moderada. Por último, países como Chile, China, Corea y Turquía que han enfrentado dificultades significativas para re-

vertir o reducir este fenómeno, registrando disminuciones más marcadas en sus niveles de fecundidad en las últimas dos décadas.

Los países que han logrado estabilizar o atenuar la disminución de sus tasas de fecundidad se caracterizan por haber implementado tempranamente políticas públicas con un enfoque integral y sistémico. Para ello, privilegiaron medidas que abordan conjuntamente los factores que inciden en la caída de la fecundidad, incorporando elementos económicos, laborales, sociales y de equidad de género. Asimismo, forman parte de una red integrada y continua de mecanismos de apoyo a las familias, lo cual permite reducir la incertidumbre en la toma de decisiones familiares y fortalece la efectividad de los apoyos estatales.

Un componente transversal en estas medidas es la entrega de incentivos económicos directos para apoyar los gastos asociados al parto y la crianza que incluyen subsidios por nacimiento, asignaciones mensuales por hijo, créditos fiscales para las familias numerosas y préstamos para la vivienda en condiciones preferentes para familias jóvenes.

Los países exitosos en contener la disminución de la fecundidad también han implementado sistemas de cuidado infantil accesibles y de calidad, con horarios de funcionamiento extendido que permiten a los padres compatibilizar sus jornadas laborales con el cuidado de sus hijos, contribuyendo a mitigar el impacto de la maternidad en la participación laboral femenina. En esta dirección, también disponen de licencias paternales extendidas con posibilidad de ser compartidas entre ambos padres e incorporan medidas de flexibilidad laboral que promueven la conciliación efectiva entre el trabajo y las responsabilidades. Por ejemplo, implementan jornadas laborales flexibles con horarios de entrada y salida adaptables, establecen el teletrabajo (o trabajo híbrido) como un derecho legal y proporcionan servicios de apoyo a la maternidad y al cuidado infantil en las empresas como salas cuna y salas de lactancia.

Otras medidas buscan generar cambios culturales mediante la implementación de campañas de promoción y fomento de la participación equitativa de ambos padres en la crianza y en la asignación de las responsabilidades familiares.

Por otra parte, los países que han mostrado resultados parciales o no han logrado revertir este fenómeno, si bien han implementado políticas en algunas de estas dimensiones, lo han hecho de forma más reciente, otorgando apoyos individuales sin considerar un enfoque integral y explícito para abordar la disminución en la fecundidad.

En América Latina los países no han desarrollado políticas públicas con un enfoque explícito y sistemático para revertir o contener la disminución de la fecundidad. Las medidas existentes responden a objetivos más amplios vinculados al empleo, protección social y la reducción de la pobreza y el fomento del desarrollo infantil, que si bien pueden tener efectos indirectos en la fecundidad no han sido diseñadas para abordar su descenso.

Chile, tampoco ha implementado este tipo de políticas pese a experimentar una caída sostenida y significativa de su fecundidad en las últimas décadas. Ello contrasta con la creciente relevancia que esta temática ha adquirido en el diseño de políticas públicas a nivel internacional, dada las implicancias económicas que la disminución de la fecundidad puede generar en el mediano y largo plazo.



La compleja disminución de la
fecundidad en Chile y revisión
de las políticas internacionales
y su efectividad

Agosto de 2025